

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id. En la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año III.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 143.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 25 de Marzo de 1873.

LA ULTIMA RABIA.

Algun tanto vulgar ha de parecer la frase con que hoy damos principio á estas cuartillas.

Pero mas que vulgares, mas que necios y estrepitosamente ridiculos y pobremente desgraciados son los hombres políticos de quienes nos vamos á ocupar aunque á la ligera.

Ya habrán inferido nuestros lectores, al indicar torpeza y ridiculez con la mas crasa ignorancia y terquedad, qué se trata, como no podia menos de ser, de los radicales; fraccion política que perdió su razon de ser una vez que le faltó el funesto y desgraciado general Prim, y que si este pudo, en un arrebatado de su ira escitarles á la defensa, mostrándose adalid, no pudieron despues de su alevosa muerte hacer otra cosa que morir políticamente en la esfera del poder.

Sin embargo; porque tuvieron un rey á su capricho y un pueblo dócil, que los dejó hombrarse para verles despues vergonzosamente corridos; porque los republicanos les apoyaron tan condicionalmente, que era un hecho cierto que no esperaban mas que el momento para el cumplimiento de su nefando pacto, el prostituir la institucion monárquica dando paso á la república desde las encumbradas regiones oficiales; porque, en suma, han tenido una mayoria rural, mas que rural inconsciente y casi automática, quieren en su locura estar mandando mientras España tenga riqueza que poner á su disposicion.

No les ha bastado á esta familia híbrida, como les llamábamos hace algunos dias, no les ha bastado la ruidosa derrota de su jefe de honor el Sr. Rivero, ni la mas humillante del gefe de accion, nuevo soberano de la Asamblea, señor Martos, ni aun siquiera la misma conducta del areópago, la Tertulia, perdiendo hasta el nombre, para que ya de una vez, y pa-

ra siempre irremisiblemente, se hubieran alejado de las regiones oficiales. Su ambicion raya en locura ó desesperacion, y setibundos vuelven sobre sus acuerdos y han dado la batalla en la Asamblea, eligiendo presidente al ex-ministro D. Francisco Salmeron.

¿Piensan nuestros amigos que podrá durarles largo tiempo el goce de su triunfo?

¿Creen acaso, que la comision permanente que ha de quedar podrá someterse á la presidencia del radical Sr. Salmeron?

Ni una ni otra cosa ha de acontecer, porque la última llamada de vida de los radicales, es la señal ciertísima de que su vida se estingue inprescindiblemente; es la última rabia que trae una crisis mas funesta y desastrosa quizá de cuantas hasta ahora han surgido en España, viniendo radicales y republicanos á destrozarse mutuamente, para salvacion de esta nacion harta trabajada ya.

No tememos ser desmentidos: los hechos con una lógica mas contundente dirán si hemos estado equivocados. Los radicales murieron y á su ruina quieren añadir la ignominia del que sucumbe entre la impotencia y la desesperacion.

Su último acuerdo de que por nada ni por nadie se han de someter á que anulen la eleccion de presidente de la Asamblea, ha traído la planteada crisis que ha de evidenciarlos todavia mas.

No les restaba, como fraccion política, si algo prácticamente ventajoso podian hacer, no les restaba sino haber dejado la situacion esencialmente en manos de los republicanos de guante blanco, y esperar, como todos los partidos, que el programa republicano nos diera al menos orden y quietismo.

Su terquedad escita la impaciencia de los intransigentes republicanos, y de complicacion en complicacion surgida por su apego al presupuesto y por no abandonar los fabulosos sueldos, va á postrar á España en el vergonzante yugo de sufrir acaso una intervencion extranjera.

De tan degradante humillacion son solo responsables los híbridos radicales, los que han querido

recordar el aniversario de un 19 de Marzo, con la célebre frase, *radicales á defenderse*, en el mismo dia 19 de igual mes, dando la presidencia de la Asamblea á uno de sus prohombres.

Si no temiesemos que sus desaciertos lastimen los altos intereses de esta nacion, nos alegrariamos, por ver la pena que han de llevar, por sulocura, de la intransigencia republicana dándoles su condigno castigo.

Su triunfo en la Asamblea nacional es la última de sus rabias.

Para epitafio de tan inolvidables radicales les dá «La Gaceta Popular», la siguiente inscripcion: «Aquí yacen los hijos de Witiza con su jefe, el conde D. Julian.»

Como testimonio de la probidad y honradez del ilustrado director del periódico de Madrid «La Gaceta Popular», copiamos del colega, con especial gusto, la siguiente manifestacion, que tanto honra y enaltece á la publicacion.

A «LA VERDAD.»

La verdad me proporciona una ocasion de poner á prueba mi buena fé, de demostrar que ni siquiera la pasion del amor propio me domina.

Honrándome con frases benévolas, me pregunta si yo, que soy católico, creo, como dije en uno de mis últimos artículos, que Figueras, que acepta lo que condena el *Syllabus*, es verdadero católico.

Bajo este punto de vista no lo es; es decir, no es católico, romano como yo lo soy con toda mi alma, y en este caso la indicacion de *La verdad* es justa.

Le doy gracias por haberme llamado la atencion sobre el particular y por facilitarme ocasion de revelar mis sentimientos.

El pueblo francés está de verdadera satisfaccion popular celebrando ya el momento en que ha de verse el territorio de la patria de S. Luis libre de tropas prusianas.

Tiers ha cumplido una gran mision acelerando la evacuacion de las tropas alemanas; en cambio España está amenazada de una intervencion.

En Madrid, Valencia, Alcoy y algunas otras capitales se ha celebrado el aniversario de la Comuna de París.

Quiera Dios que no pasemos allá

que celebrar aniversarios; porque la reparticion de bienes en Estremadura; la indisciplina del ejército en Cataluña y la destruccion de fincas y dehesas en otros puntos, indican desgraciadamente que podremos presenciar escenas sangrientas.

APUNTES PARLAMENTARIOS.

Si era un casi cadáver la Asamblea, si estaba ya, como decíamos en el número anterior espirando, ¿para qué dedicarle un recuerdo?

Ah, los radicales han de ser hasta en su muerte funestos y desgraciadamente fatales para España.

Los últimos cinco dias de vida parlamentaria de la Asamblea serán la mas dolorosa página de la revolucion de Setiembre; porque la integridad nacional ha sido vendida á pueblos extraños que se gozan, que están interesados en nuestra total ruina.

Ya decíamos algo de la sesion del dia 19: fué de desaires, de insultos, de desafíos y de cuanto desdora la alta dignidad de un Parlamento.

El Sr. Orense, que vivia alejado de las luchas políticas, se decide por fin á venir de Francia, y esperando que su partido no habria olvidado que era su propagandista mas antiguo, es llamado por los mismos que se llaman federales, dando la presidencia al radical, Sr. Salmeron.

Orense hijo que confiado en promesas obliga al padre para venir á España, se vé burlado en sus aspiraciones y presenta la renuncia de diputado.

Era dia tambien de desafíos, hemos dicho, y es la verdad.

El Sr. Padiá tan filibústero como los que en las Antillas gritan, muera España, insulta al general Sanz, capitán general que ha sido en Puerto-Rico, porque presenta documentos de la insurreccion de Camuy, donde se manifestó el odio á España.

Sereno el general Sanz busca en otro lugar la satisfaccion de aquella ofensa; y en la sesion del dia 20, presidida ya por Salmeron, se retracta el Sr. Padiá; confiesa el ministro de Ultramar Sr. Sorni que era verdad la sublevacion de Puerto-Rico, pero que fué sofocada.

Zugasti y Chacon, diputados, dan esplicaciones sobre su mision para avenir la cuestion Sanz-Padiá, y contestan Gonzalez y Carmona, manifestando el general Sanz su entereza de carácter, en asegurar que no tenia obligacion de dar satisfaccion porque habia dicho la verdad.